

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## El cuento de la ardilla loca

Éste es un cuento sobre una cola, una cola que pertenecía a una ardillita roja que se llamaba Nutkin. Tenía un hermano llamado Twinkleberry y muchos primos: vivían en un bosque a orillas de un lago.



En medio del lago hay una isla cubierta de árboles y arbustos de nogales; y entre esos árboles se alza un roble hueco, que es la casa de un búho al que llaman Viejo Marrón.



Un otoño, cuando las nueces estaban maduras y las hojas de los avellanos doradas y verdes, Nutkin y Twinkleberry y todas las demás ardillitas salieron del bosque y bajaron hasta la orilla del lago.

Hicieron pequeñas balsas con ramitas y remararon sobre el agua hasta la isla de los búhos para recoger nueces. Cada ardilla tenía un pequeño saco y un gran remo, y extendía la cola a



modo de vela.

También llevaron una ofrenda de tres ratones gordos como regalo para el Viejo Marrón, y los depositaron en el umbral de su puerta.

Entonces Twinkleberry y las otras ardillitas hicieron sendas reverencias y dijeron educadamente...

"Viejo Sr. Marrón, ¿nos daría permiso para recoger nueces en su isla?"



Pero Nutkin era excesivamente impertinente en sus modales. Se balanceaba arriba y abajo como una cereza roja, cantando...

"¡Adivíname, adivíname, rot-tot-tote!  
¡Un hombrecito, con un abrigo rojo!  
Un bastón en la mano y una piedra  
en la garganta;

Si me dices este acertijo, te daré un groat".

Ahora bien, este acertijo es tan viejo como las colinas; el Sr.

Marrón no prestó ninguna atención a Nutkin.

Cerró los ojos obstinadamente y se durmió.



Las ardillas llenaron sus pequeños sacos de nueces y, al atardecer,



volvieron a casa.

Pero a la mañana siguiente volvieron todos a la Isla de los Búhos, y Baya Brillante y los demás trajeron un topo bien gordo, lo pusieron sobre la piedra que había delante de la puerta del Viejo Marrón y dijeron-

"Sr. Marrón, ¿nos concedería su amable permiso para recoger más nueces?"



Pero Nutkin, que no tenía ningún respeto, empezó a bailar arriba y abajo, haciéndole cosquillas al viejo señor Marrón con una ortiga y cantando-

"¡Viejo Sr. B! ¡Riddle-me-ree!  
Hitty Pitty dentro del muro,  
Hitty Pitty sin el muro;  
Si tocas a Hitty Pitty,  
Hitty Pitty te morderá".

El Sr. Marrón se despertó de repente y llevó al topo a su casa.



Cerró la puerta en las narices de Nutkin. Al poco rato, un hilito de humo azul de un fuego de leña subió desde la copa del árbol, y Calabacita se asomó por el ojo de la cerradura y cantó-

"¡Una casa llena, un agujero lleno!





¡Y no puedes reunir un tazón lleno!"

Las ardillas buscaron nueces por toda la isla y llenaron sus pequeños sacos.

Pero Calabacita recogió manzanas de roble, amarillas y escarlatas, y se sentó en un tocón de haya a jugar a las canicas y a vigilar la puerta del viejo señor Marrón.



Al tercer día, las ardillas se levantaron muy temprano y se fueron a pescar; pescaron siete pececillos gordos como regalo para el viejo Brown.

Remaron sobre el lago y aterrizaron bajo un castaño torcido en la Isla de los Búhos.



Twinkleberry y otras seis ardillitas llevaban cada una un pez gordo; pero Nutkin, que no tenía buenos modales, no trajo ningún regalo. Corrió delante, cantando...

"El hombre del desierto me dijo,

¿Cuántas fresas crecen en el mar?

Le contesté como me pareció



bien...

'Tantos arenques rojos como crecen en el bosque''.

Pero al viejo Sr. Marrón no le interesaban las adivinanzas, ni siquiera cuando la respuesta estaba prevista para él.



Al cuarto día, las ardillas trajeron de regalo seis gordos escarabajos, que para el viejo Marrón eran tan buenos como las ciruelas en el budín de ciruelas. Cada escarabajo estaba envuelto cuidadosamente en una hoja de muelle, sujeta con un alfiler de aguja de pino.

Pero Nutkin cantó tan rudamente como siempre-

"Viejo Sr. M! riddle-me-ree  
Harina de Inglaterra, fruta de España,

Se reunieron bajo un chaparrón;  
Meter en una bolsa atada con un cordel,  
Si me dices este acertijo, ¡te daré un anillo!".

Lo cual era ridículo por parte de Nutkin, porque no tenía ningún anillo que darle al viejo Marrón.

Las otras ardillas iban de un lado a otro de los arbustos de nueces, pero Nutkin recogía



alfileteros de petirrojo de un zarzal y los llenaba de alfileres de aguja de pino.



Al quinto día, las ardillas trajeron miel silvestre; era tan dulce y pegajosa que se chuparon los dedos al depositarla sobre la piedra. La habían robado de un nido de abejorros en la cima de la colina.

Pero Nutkin saltaba arriba y abajo, cantando...

"¡Hum-a-bum! ¡Buzz! ¡Buzz!  
¡Hum-a-bum buzz!

Al pasar por Tipple-tine  
Me encontré con un rebaño de  
cerdos bonitos;

¡Algunos con el lomo amarillo,  
otros con el lomo amarillo!  
Eran los cerdos más bonitos  
Que alguna vez pasó por Tipple-  
tine".



El viejo señor Marrón levantó los ojos con disgusto ante la impertinencia de Nutkin.

¡Pero se comió toda la miel!

Las ardillas llenaron sus pequeños sacos de nueces.

Pero Nutkin se sentó sobre una gran





roca plana y jugó a los nueve bolos con una manzana cangrejo y unos abetos verdes.



El sexto día, que era sábado, las ardillas volvieron a venir por última vez; traían un huevo recién puesto en una pequeña cesta de junco como último regalo de despedida para el viejo Marrón.



Pero Nutkin corrió delante riendo y gritando...

"Humpty Dumpty yace en el arroyo,

Con un contrafuerte blanco alrededor del cuello,

Cuarenta médicos y cuarenta trabajadores,

No puedo poner a Humpty Dumpty en su sitio".



Ahora el viejo señor Marrón se interesaba por los huevos; abría un ojo y lo volvía a cerrar. Pero seguía sin hablar.

Nutkin se volvió más y más impertinente...

"¡Viejo Sr. M! ¡Viejo Sr. M!





Hickamore, Hackamore, en la  
puerta de la cocina del Rey;  
Todos los caballos del Rey, y todos  
los hombres del Rey,  
No podía conducir Hickamore,  
Hackamore,  
de la puerta de la cocina del Rey".  
Nutkin bailaba arriba y abajo como  
un rayo de sol, pero el viejo  
Marrón seguía sin decir nada.



Nutkin comenzó de nuevo-  
"Arthur O'Bower ha roto su banda,  
¡Viene rugiendo por la tierra!  
El Rey de Escocia con todo su poder,  
¡No puedo convertir a Arturo de la Enramada!"  
Nutkin hizo un zumbido como si fuera el viento, ¡y dio un  
salto corriendo hasta la cabeza del viejo Marrón!...  
Entonces, de repente, se oyó un aleteo, un roce y un  
sonoro "¡Chirrido!".  
Las otras ardillas se escabulleron entre los arbustos.

Cuando regresaron con mucha  
cautela, asomándose alrededor  
del árbol, allí estaba el viejo  
Brown, sentado en el umbral de  
su puerta, muy quieto, con los  
ojos cerrados, como si no hubiera  
pasado nada.  
¡Pero Nutkin estaba en el bolsillo  
de su chaleco!



Esto parece el final de la historia, pero no lo es.

El viejo Marrón llevó a Calabacín a su casa y lo sujetó por la cola con la intención de despellejarlo, pero Calabacín tiró con tanta fuerza que la cola se le partió en dos, subió corriendo la escalera y escapó por la ventana del desván.

Y hasta el día de hoy, si te encuentras a Nutkin en un árbol y le preguntas una adivinanza, te tirará palos, dará pisotones y te regañará, y gritará...

"Cuck-cuck-cuck-cur-r-r-cuck-k-k!"

